

Buscando entendimientos

Por Jaime Guzmán

Cuando se habla de la necesidad de "un diálogo entre el Gobierno y la oposición" para un tránsito pacífico hacia la democracia, se alude a un objetivo de indiscutible validez, pero que desgraciadamente ha sido mal planteado. Y creo que en ello radica gran parte de sus sucesivas frustraciones.

El establecimiento de un futuro régimen democrático estable exige tender puentes de acercamiento entre quienes habrán de ser sus actores políticos directos y quienes hoy detentan el poder.

Sin embargo, eso mismo indica que el entendimiento requerido no puede circunscribirse al Gobierno y la oposición, sino que debe abarcar a todos los sectores que propician una **democracia occidental** para el futuro de Chile.

La identidad que la oposición pretende establecer entre ella y la civilidad entraña una gran falacia.

Somos vastos y variados los sectores ciudadanos democráticos que sustentamos posiciones ya sea de apoyo o de independencia frente al actual régimen. Recoger esos puntos de vista para confrontarlos constructivamente tanto con los del Gobierno como con los de la oposición democrática, me parece esencial para forjar un consenso básico cabal y perdurable.

Por otro lado, pienso que los caminos del entendimiento entre el Gobierno militar y la civilidad democrática atraviesan por dos supuestos ineludibles.

Primeramente, y aunque se trate de un régimen militar, el interlocutor que lo representa no son "las Fuerzas Armadas", como una realidad institucional desligable del Gobierno. Según ha quedado en claro



esta semana, todo contacto político eficaz con el régimen debe realizarse a través del Ejecutivo, sin perjuicio de que él se **complemente** -cuando y como corresponda- con la Junta de Gobierno. Intentar valerse de ésta para presionar al Ejecutivo delata -en cambio- la intención de introducir una cuña, tan impropio como irreal, al interior de un régimen castrense cuya cohesión monolítica se ha acreditado suficientemente por ya más de trece años.

Y enseguida, nada obstruye más el señalado entendimiento cívico que la inmadurez opositora para rehuir instancias concretas que tenderían a favorecerlo, a pretexto de que éstas no satisfacen sus inquietudes.

Negarse a conversar con el Gobierno sobre dos importantes leyes políticas, arguyendo que la oposición sólo se interesa por hacerlo acerca de reformas constitucionales, implica desconocer que ningún acercamiento fructífero ha comenzado jamás por lo más conflictivo. Al contrario, históricamente muchas concordancias trascendentales que se imaginaban imposibles se han gestado a partir de acuerdos simples y elementales, que han generado la confianza recíproca para avanzar hacia lo más complejo.

Cierto es que algunas declaraciones oficiales no han favorecido dicho enfoque. Pero aún así, la negativa de la Alianza Democrática a la reciente invitación que el Ministro García les ha formulado, por expresas instrucciones presidenciales, olvida el proverbio chino de que "un viaje de mil leguas empieza por un paso". O el consejo más criollo de "no poner la carreta delante de los bueyes".